

El exconvento de San Francisco de la Alhambra

«El templo que escogió para su sepulcro la mujer sin rival que unificó a España y desdobló el planeta, es poco más que una pila de ladrillos próxima a desmoronarse. No queda allí ni una lápida, ni una inscripción, ni los brazos de una cruz de campo santo de aldea —como esos que piden un Padrenuestro para el muerto anónimo— sobre lo que fué tumba de Isabel.»

LLANOS Y TORRIGLIA (1)

En el interior del recinto murado de la Alhambra veíanse hasta hace poco tiempo las arruinadas naves de un edificio, dominadas por una torre-campanario, menguados restos del que fué convento de San Francisco. Algo apartado de la Alcazaba y de la Casa Real —lugares de visita obligada para los turistas—, lindando en gran parte con fincas particulares, separado de la calle Real y del Secano por tapias altas, pocos eran los visitantes de la Alhambra que llegaban a saber de su existencia. Su vergonzosa ruina hubiese pasado ignorada de no alcanzársela a ver desde el frontero Generalife y las azoteas de las torres de las Infantas y Cautiva, percibiéndose bien desde estos lugares el hundimiento de sus techumbres, las maderas rotas y podridas de sus armaduras y los muros volcados, amenazando con venirse al suelo.

Condenado a desaparecer desde hacía años, en abandono casi secular —en 1875 considerábase de urgencia su reparación— negábase su entrada a pretexto de posibles peligros para el visitante, por existir partes caídas, y otras que amenazaban estarlo en breve plazo. En algunas ocasiones se trató de su reparación, y en el año

(1) Artículo publicado en el *A B C* del 26 de Junio de 1919.

1919, las autoridades y la opinión, impresionadas por un artículo del Sr. Llanos y Torriglia, ocupáronse repetidamente de ella sin eficacia alguna.

Desde nuestros primeros pasos en la dirección de las obras de la Alhambra nos sentimos atraídos por esta ruina, pensando que el Estado debía reparar y conservar celosamente un edificio de su propiedad de excepcional interés histórico y de importancia arqueológica, susceptible además de constituir un lugar de pintoresco y artístico atractivo y de ser utilizado para habitación, sin mengua de su historia ni de su presente. Varios informes oficiales y no pocos votos declarábanse a favor del derribo (1), innecesario de haber pasado algunos meses más, pues rápidamente hundíanse las armaduras y se abatían los muros.

Hubo de transcurrir algún tiempo antes de que pudiera comenzar su reparación, pues debió acudirse en primer lugar a la de algunas partes de la Casa Real, cuyo estado de ruina hallábase tan avanzado como la de aquél, y que por su situación bien visible, importancia arqueológica e interés artístico, exigían urgente remedio. Mientras tanto cayéronse varios arcos del patio, quedando intransitables sus galerías altas, algunos muros y parte de las armaduras. Por fin pudo comenzarse la reparación en julio de 1927, ultimándose a fines del siguiente año.

El interés histórico del convento de San Francisco reside en haber estado depositados en su iglesia, hasta el año de 1521, en que, concluida la Capilla Real de Granada, se trasladaron a ésta los restos mortales de los Reyes Católicos. Fué este el lugar que escogió la Reina para su sepultura: «*E quiero e mando* —dice su testamento

(1) En el *Plan de Conservación de la Alhambra*, redactado por el Arquitecto D. Ricardo Velázquez y aprobado por R. D. de 28 de junio de 1918, dicese: «El ex convento de San Francisco..... se halla en un estado tal de ruina que sólo puede y debe salvarse una parte de él..... Lo que más interesa es salvar las naves que rodean al patio por dos de sus lados que conservan restos del palacio árabe que allí existió, obra difícil, pero tampoco imposible. El resto del exconvento debe derribarse, pues no hay nada en él que aconseje su conservación, y dado el estado en que se encuentra, sería hasta muy censurable gastar en ello lo que reclaman otras obras de interés..... Por su estado ruinoso y lo poco de interés que existe, sería otra solución demolerlo todo conservando sólo la capilla mayor ya restaurada y armando en el museo los restos de la decoración, solución fácil y más económica, pero que debe meditarse.»

otorgado en Medina del Campo a 12 de octubre de 1504— *que mi cuerpo sea sepultado en el Monasterio de Sant Francisco que es en la Alhambra de la cibdad de Granada seyendo de religiosos o de religiosas de la dicha órden bestida en el hábito del bienaventurado pobre de Jesu-Christo San Francisco en una sepultura baxa que no tenga bulto alguno salvo una losa baxa en el suelo llana con sus letras esculpidas en ella*». Cumpliendo su voluntad trajéronse a este rincón de la Alhambra los restos mortales de la gran Reina; en 1516 unieronseles los del rey Fernando.

Casi toda la fábrica del convento es obra de una reconstrucción del siglo XVIII, pero, unidas a las de este tiempo, quedan algunos restos árabes de interés arqueológico, y otros del XVI, tan entremezclados todos que no comprendemos cómo hubiese sido posible, según algunas gentes proponían, el derribo de los más modernos conservando los anteriores a la Reconquista.

Modesto el edificio a través de múltiples obras y reconstrucciones, no carece, singularmente el claustro, de artístico y pintoresco atractivo, al que contribuye su espléndido emplazamiento en la parte más elevada de la colina roja, con vistas incomparables sobre el Generalife, el valle del Darro, el Albaicín y la Sierra Nevada, en el centro, en un porvenir próximo, de unos jardines que se están empezando a plantar.

Abandonado el exconvento desde hace bastantes años, creímos conveniente buscarle destino una vez que se terminase de reparar, para que, al mismo tiempo que no produjese esa impresión de frialdad ingrata de edificio solitario, estuviese animado de alguna vida, siendo ello a la par garantía de conservación. Y de acuerdo con este criterio instalose en sus plantas altas la Residencia de pintores paisajistas pensionados por el Estado, derribando entonces la casa moderna, propiedad de aquél, que ocupaba a la entrada de la calle Real de la Alhambra (1).

(1) Ayudó con gran eficacia a la restauración del edificio, en todo lo referente a los trámites oficiales, el Sr. Conde de las Infantas, Director General entonces de Bellas Artes.

VICISITUDES DEL EDIFICIO

Fué el primer convento fundado en Granada después de la Reconquista. Dícese que los Reyes Católicos cedieron para ello una mezquita que había sido «Capilla real de los moros», en la que se estableció la iglesia, y, además, la casa y jardín con sus baños donde había vivido un infante (1).

Aprovechando las edificaciones árabes, los citados Monarcas construyeron iglesia y convento, terminados en 1495, probablemente modestos y de reducidas dimensiones; Hurtado de Mendoza lo califica, algunos años después, de humilde edificio (2). El 18 de diciembre de 1504 llegaron a sus puertas los restos mortales de la reina Isabel, fallecida en Medina del Campo en noviembre. Para cumplir este viaje y su voluntad testamentaria el cortejo fúnebre hubo de arrostrar, a través de veintitrés ásperas jornadas, fríos intensos y lluvias torrenciales que desbordaban los ríos, llevándose los puentes y volviendo intransitables los caminos.

En 1512 consta, por las cuentas de la Capilla Real, que se pagaron con cargo a ella 393,724 maravedises por agrandar la iglesia de San Francisco de la Alhambra, solarla, dorar las capillas y hacer la reja y otros gastos (3). Miércoles 6 de febrero de 1518 depositáronse junto a los restos de la Reina los del Rey (4), hasta que el 10 de noviembre de 1521 fueron ambos cadáveres trasladados a la Capilla Real en procesión solemne, llevándose también los epitafios (5).

(1) *Guía de Granada*, por D. Manuel Gómez Moreno, Granada, 1892. Da estas referencias D. Francisco Bermúdez de Pedraza (*Historia eclesiástica*, Principios y progresos de la Ciudad y religión católica de Granada. Granada, año de 1638, fols. 174 y 174 v.º), citando como de Gonzaga, en su *Historia de San Francisco*, lo de que la fundación se hizo en una mezquita, capilla real de los moros, lo que no es verosímil.

(2) *Guerra de Granada*. Hecha por el Rei de España D. Philippe II..... En Lisboa. Año 1627.

(3) M. Gómez Moreno. Sobre el Renacimiento en Castilla, II, la capilla Real de Granada (*Archivo Español de Arte y Arqueología*, Año de 1925, pág. 57).

(4) El Rey Católico, en su testamento de 22 de enero de 1516 manda ser enterrado en la capilla Real de Granada, y de no estar terminada a su muerte, se le deposite interinamente en San Francisco de la Alhambra, junto al cadáver de Doña Isabel.

(5) *Ave-María, Mamotreto en que van enquadernados todos los semaneros granadinos.....* Su autor el P. Lect. Fr. Antonio de la Chica Benavides. Granada, 1765. La crónica de Carlos V de Alonso de Santa Cruz confirma esta fecha, que otros

Años antes la Reina doña Juana, por Real cédula fechada en Sevilla el 6 de diciembre de 1508, había concedido al Conde de Tendilla y a sus descendientes el patronato del convento. Al morir D. Iñigo López de Mendoza, primer alcaide de la Alhambra, fué llevado con gran pompa a su iglesia, tributándosele solemnes funerales y quedando allí de cuerpo presente durante varios días, bajo la custodia de cien hombres de armas (1). En 1521 otorgose un contrato por los hermanos maestre Daniel y maestre Benito, cerrajeros ambos, sobre hacer una verja o, más bien, acrecentar la que estaba en la capilla de San Francisco de la Alhambra para colocarla en la de la Cruz, de la Capilla Real (2).

Dos años después de trasladados los restos de los Reyes expidiose por Carlos V Real cédula concediendo la bóveda de su antiguo enterramiento para sepultura del Conde de Tendilla y de sus familiares, inhumados hasta entonces en el Capítulo del mismo convento. A fines de 1545 hiciéronse reparaciones en este edificio, según consta en documentos del Archivo de la Alhambra, siendo el albañil Alonso Sánchez maestro de la obra (3).

Durante los siglos xvii y xviii el convento atravesó épocas de ruina, de las cuales quedan testimonios en el mismo Archivo. Una Cédula de 1615 dice que estaba con mucha necesidad de reparos, siendo los más precisos los de las paredes y un corredor que abrazaba la escalera principal, ordenándose en ella se dieran para las obras 600 ducados en tres años, de las consignaciones de la Alhambra; por otra cédula Real de 1624 se conceden 700, por «la necesidad que tiene la iglesia y casa de muchos reparos». Cuatro años después, Fray Matías Tamariz, guardián del Convento de San Francisco de la ciudad de Granada, con los demás religiosos, se dirige a S. M. exponiéndole que, habiéndose acabado de gastar 300 ducados en los «reparos forzosos, no han alcanzado a poder reparar un testero de la capilla Mayor, donde los cuerpos de los señores reyes

autores, equivocadamente, trasladan al 1525, entre ellos Bermúdez de Pedraza (Op. cit.).

(1) José Díaz Martín de Cabrera. *Curiosidades históricas. Los hidalgos de la Alhambra de Granada.*

(2) Gómez Moreno. *Sobre el Renacimiento en Castilla....*

(3) Legajo 228. *Granada y sus monumentos árabes*, por D. José y D. Manuel Oliver Hurtado. Málaga, 1875, pág. 555.

estuvieron sepultados, el cual, de dos meses a esta parte se ha abierto y rajado y la escalera principal del convento, porque todo se está cayendo si no se repara con tiempo», pidiendo 600 ducados más para ello.

Al cabo de poco menos de un siglo, en 1703, figura de nuevo el convento como necesitado de reparos; en 1708 la iglesia amenazaba ruina a causa de los temporales del invierno, acordando la Junta de Obras y Bosques que, para remediarla, se librasen 6.000 maravedises de los efectos destinados a las obras de la Alhambra; en 1723 se conceden 4.000 reales de vellón para sus reparos.

Con motivo del viaje a Granada, en 1730, de Felipe V y de su mujer Isabel de Farnesio, realizáronse obras de alguna importancia. De 1737 a 1738 libráronse por la Tesorería mayor 8.000 reales para la reparación de la iglesia y de un lienzo del claustro, y en 1759 realizáronse obras considerables (1). En una de estas reformas añadiéronse dos capillas a poniente de la iglesia; el año 1787 construyose la torre, según fecha que en su muro norte se conserva.

Sufrió, como todas las construcciones de la parte oriental de la Alhambra, gran trastorno y ruina durante la ocupación francesa, concediéndose en 1832, mil ducados sobre la Tesorería general de la Real Casa, para remediar «la miseria en que se encuentra, sin recursos para reparar el convento y acudir a sus más precisas necesidades, casi arruinado desde la guerra de la Independencia».

En 1835 le dejó deshabitado la expulsión de los frailes, rematándose cinco años después en pública subasta que, felizmente, quedó sin efecto, por haberse declarado poco después que pertenecía al patrimonio real. Por entonces enajenariase su gran huerta, que continúa siendo de propiedad particular.

Sirvió luego de cuartel y almacén de efectos de guerra, convirtiéndose más adelante en albergue de humildes familias y pobres de solemnidad. En 1848 vuelve a hablarse de su ruina: treinta años después se consideraba de urgente necesidad su reparación. En 1872 se pensó por la Hacienda en venderle, por su estado ruinoso, lo que a

(1) *Paseos por Granada y sus contornos*, o descripción de sus antigüedades y monumentos, dados a la luz por el célebre Padre Juan de Echevarría por los años de 1764, y ahora nuevamente reimpresos..... Granada, año de MDCCCXI. (Tomo I. Paseo XVII).

duras penas pudo evitarse (1). Contreras hizo, por entonces, una ligera reparación en las partes árabes; en 1889 emprendiose otra de los tejados, suspendida a poco. En el último decenio del siglo hundiase la techumbre de la iglesia; algunos años después, en 1915, el arquitecto D. Ricardo Velázquez Bosco, reparó las cubiertas de lo que había sido capilla mayor, recalzando algunos muros; gastáronse en las obras 9.960 pesetas.

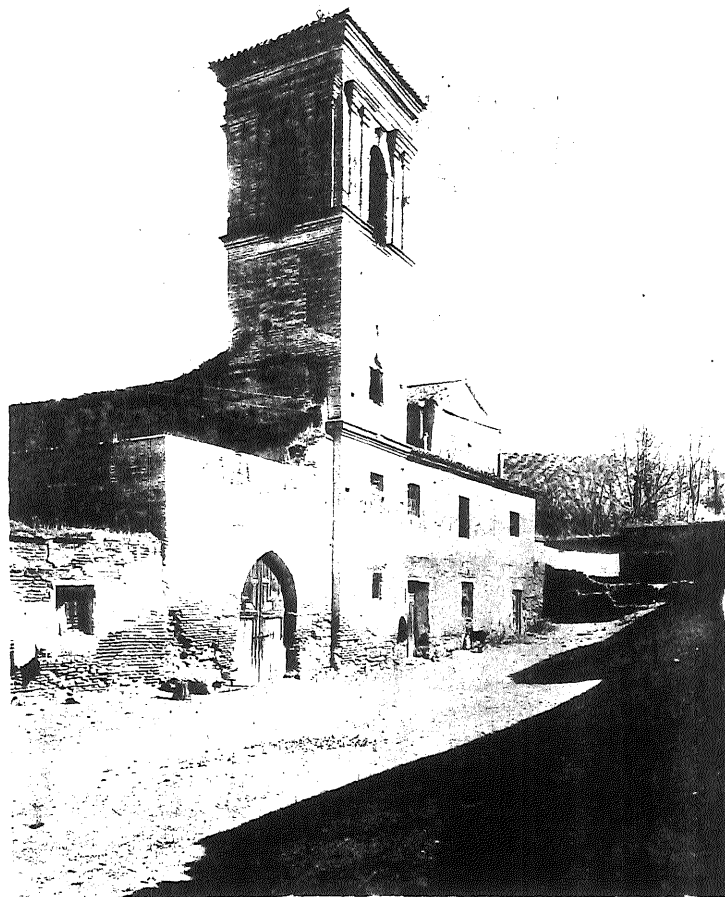
Tales han sido las vicisitudes, que nos son conocidas, por las que ha pasado este edificio, siempre ruinoso desde el siglo xvi y cuya historia, a partir de la desamortización, es idéntica a la de tantas casas religiosas de nuestro país, cuya lenta agonía dentro de pocos años hará un siglo que dió comienzo. Queda dicho el último capítulo, por ahora, de su historia: la reparación, empezada en julio de 1927; entre este año y el siguiente realizáronse las obras, y en 1929 se empedró el claustro, colocose en la capilla la losa con la inscripción conmemorativa de haber estado allí enterrados los Reyes, y se montó el techo de artesones, trasladado a la Casa Real en el siglo pasado.

DESCRIPCION

El monasterio elegido por la Reina Católica para sepultura es un modesto edificio: sus muchas transformaciones, desde el siglo xv hasta nuestros días, no consiguieron engrandecer sus fábricas. Ya se dijo cómo quedó humilde, según Hurtado de Mendoza, después de las obras de adaptación de fines del siglo xv y no pasó de modesta construcción tras las más importantes del xviii. De las primeras, apenas escasos vestigios quedan. Las ruinas conservadas antes de las obras recientes eran casi exclusivamente de las fábricas del último, surgiendo entre ellas restos de las musulmanas. Bien sabido es que las de este tiempo en la Alhambra son de malísima construcción como hechas rápidamente y con economía para ser recubiertas luego con una espléndida decoración. La misma angostura de recursos hubo en los siglos posteriores y, a excepción de la torre, todo lo demás eran muros de tapial o de ladrillo con mortero de tierra, ar-

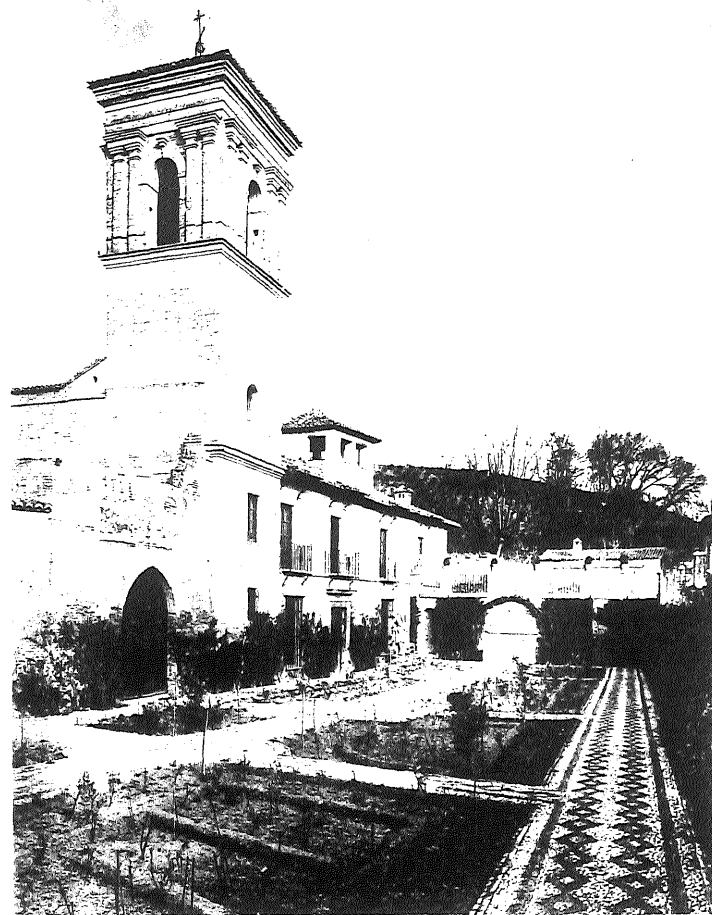
(1) Ricardo Velázquez Bosco, *Plan de conservación de la Alhambra*, diciembre, 1917; manuscrito.

Ex-convento de San Francisco de la Alhambra.



Fotos Torres Molina.

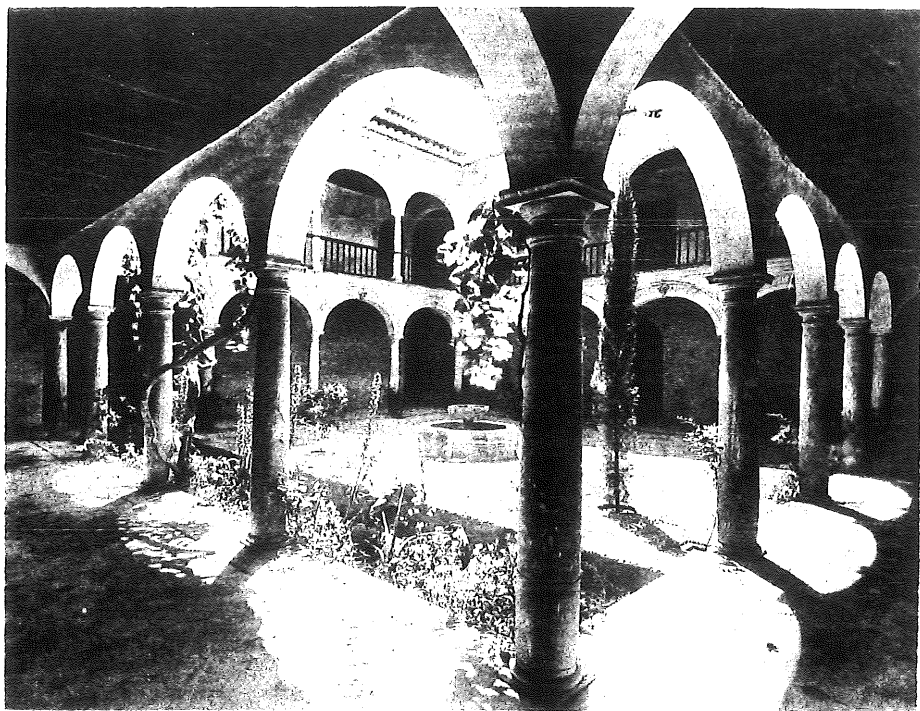
Fachada antes de la reparación.



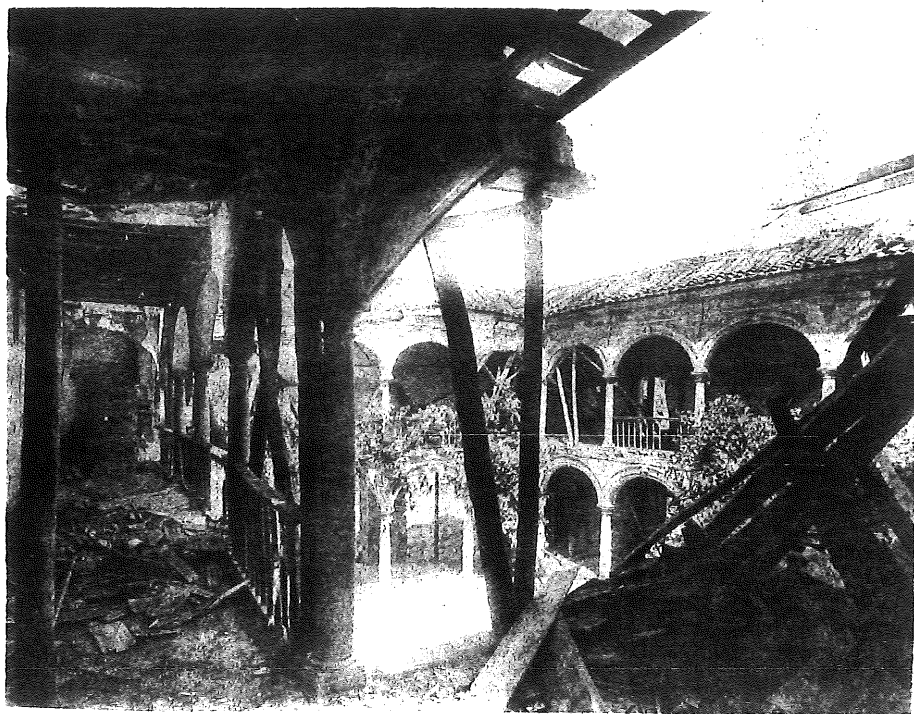
Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid.

Fachada reparada.

Ex-convento de San Francisco de la Alhambra.



Claustro reparado.



Fotos Torres Molina.

Fototipia de Hauser y Menet, - Madrid

Antes de la reparación.

maduras hechas con palos delgados sin escuadrar, pisos de rollizos y solerías de ladrillo, allí donde se conservaban. Habitado por gentes humildes, abandonado por completo más tarde durante bastantes años, de su estado de ruina en 1927 pueden dar alguna idea las adjuntas fotografías. La cubierta de la iglesia se había hundido hacia algunos años; reciente era la caída de bastantes arcos de la galería alta del claustro que arrastraron tras sí sus armaduras y parte de los suelos; de la nave al norte de aquélla no se mantenía en pie más que la parte baja de los muros, enormemente desplomados y sostenidos por unos puntales podridos; las otras naves, a saliente y mediodía, con cuatro alturas la primera, estaban dismanteladas, faltando en algunos sitios las citaras que formaban sus cerramientos exteriores y la viguería de piso que contribuía a su atirantado. La planta baja de esa nave sur utilizábase como cuadra y establo y la plazoleta a la entrada era un corral abandonado, lleno de escombros, caída en parte la tapia que le separaba del Secano.

Ingreso y fachada.—Entrase al convento por la calle Real de la Alhambra, a cuyo extremo se abre la puerta del compás. Es ésta una gran portalada del siglo xviii, de ladrillo, flanqueada de pilastras, con arco de menos de medio punto, y encima un nicho en el cual hubo una imagen de piedra de San Francisco que, descabezada, consérvase en los almacenes de la Alhambra. A su izquierda arrancó en otro tiempo un callejón, ocupado actualmente por fincas particulares, que bajaba a la Torre de los Picos y se llamó del paso de la Zorra.

Tras del arco de ingreso hay, a derecha e izquierda, propiedades privadas que agobian al convento, rodeándole en gran parte y al fondo un muro de moderna construcción rematado por una verja de hierro; se levantó con objeto de aislar el edificio de aquéllas y sustituye a otro, alto y macizo, que había antes de las obras recientes, permitiendo hoy ver el frente del convento en primer término y la Sierra Nevada al fondo. Tras él extiéndese, delante de la fachada del edificio, un jardín de rosales y naranjos que ocupa lo que antes fué corral abandonado. Sus calles llevan empedrado de guijarros formando dibujo; adosada al muro del fondo colocose una fuente —pilar según la denominación granadina— adquirida en la ciudad y en el suelo, frente al actual ingreso del exconvento, se instaló otra agallonada, de mármol, existente allí desde hacía largo tiempo.

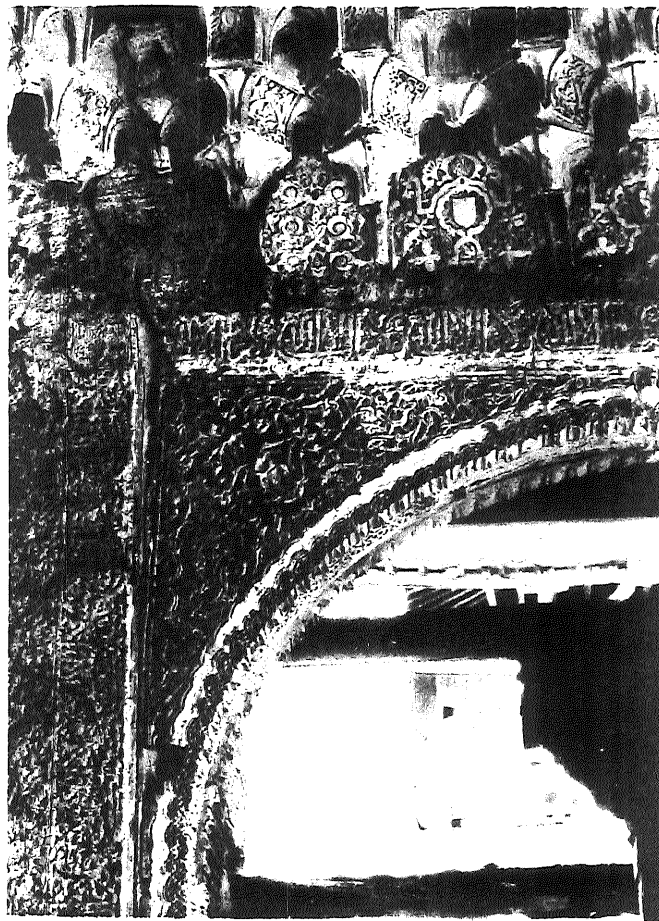
Gran parte de este reciente jardín, según han demostrado las exploraciones realizadas, estuvo ocupado por construcciones del convento que se extendía en dirección saliente hasta donde unos arranques de arcos parecen indicar hubo una galería abierta, en la que los frailes disfrutarían del sol de la mañana. El muro que hacía de fachada en 1927 era de malísima fábrica de ladrillo, construcción moderna, pobre y sin interés, rematado en dos hiladas algo salientes, ruinoso y con varias puertas y ventanas irregulares y malamente abiertas en él, comprobando que en época anterior debió ser, por lo menos en gran parte, muro interior del edificio. Al conservársele como de fachada hubo que rehacerle, colocando en el moderno ingreso una puerta sencilla de piedra de Sierra Elvira, con su gran portón de madera, comprado en la ciudad, una ventana a cada lado con reja salediza y tres balcones con barandal de hierro en la planta alta, hechos rasgando las ventanas que allí existían. De remate colocose un alero de sencillos canes de madera, apeado en tornapuntas de hierro, con algún mayor vuelo sobre los balcones, formando guardapolvo, todo conforme a construcciones granadinas del siglo XVIII. Al pie de esta fachada se han plantado enredaderas que, en parte, la van cubriendo.

La Iglesia.—La fachada de la iglesia, que está en línea con la de la torre y el convento, tiene ingreso de arco agudo e impostas de ladrillo aplantillado, obra, sin duda, de 1512, cuando se agrandó el templo; bajo él pasaron los cadáveres de los Reyes Católicos. La parte alta del muro está arruinada, reconociéndose los restos de una ventana.

El templo era de una sola nave, estrecha y larga, de 6,20 por 21,50 metros; cubriose con bóveda de cañon de cañizo y yeso, con lunetos, arruinada, en unión de su cubierta, en el último decenio del siglo pasado, así como parte de los muros. A la izquierda hubo capillas añadidas con posterioridad al siglo XVI, entre ellas una con camarín dedicada a la Virgen de las Angustias.

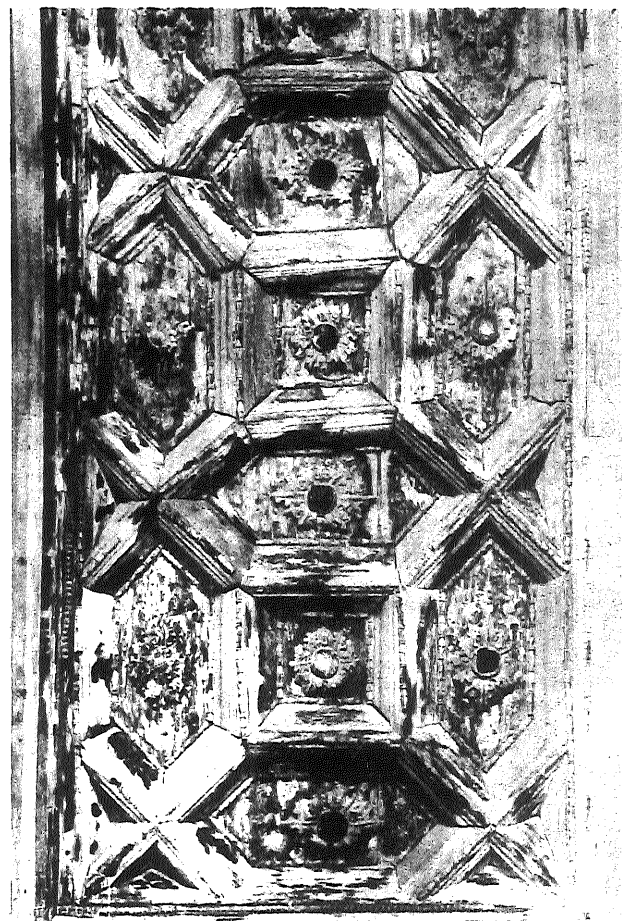
El coro estuvo a los pies y en alto, según costumbre, en comunicación con la galería superior del claustro. A la derecha comunica la nave por grandes arcos, rotos algunos y otros reformados (hoy están todos reparados), con las galerías bajas de aquél; antes fueron nichos de altares. La nave de la iglesia del siglo XVI debió tener menor altura que la que muestran los muros actuales. La repa-

Ex-convento de San Francisco de la Alhambra.



Fotos «Más».

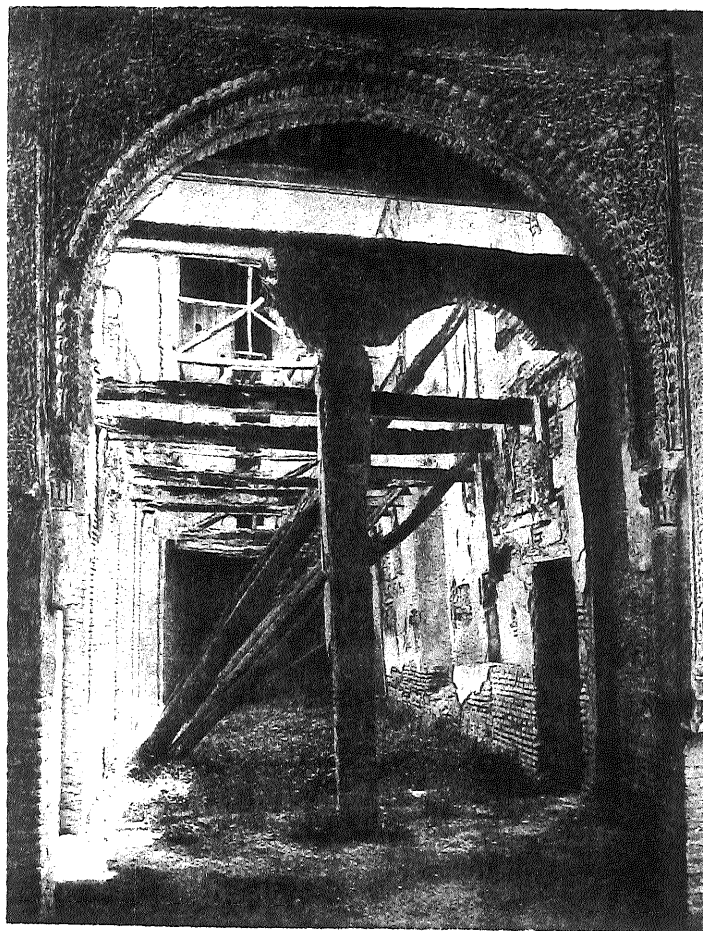
Detalle de la capilla mayor antes de la reparación.



Fototipia de Hauser y Menet - Madrid.

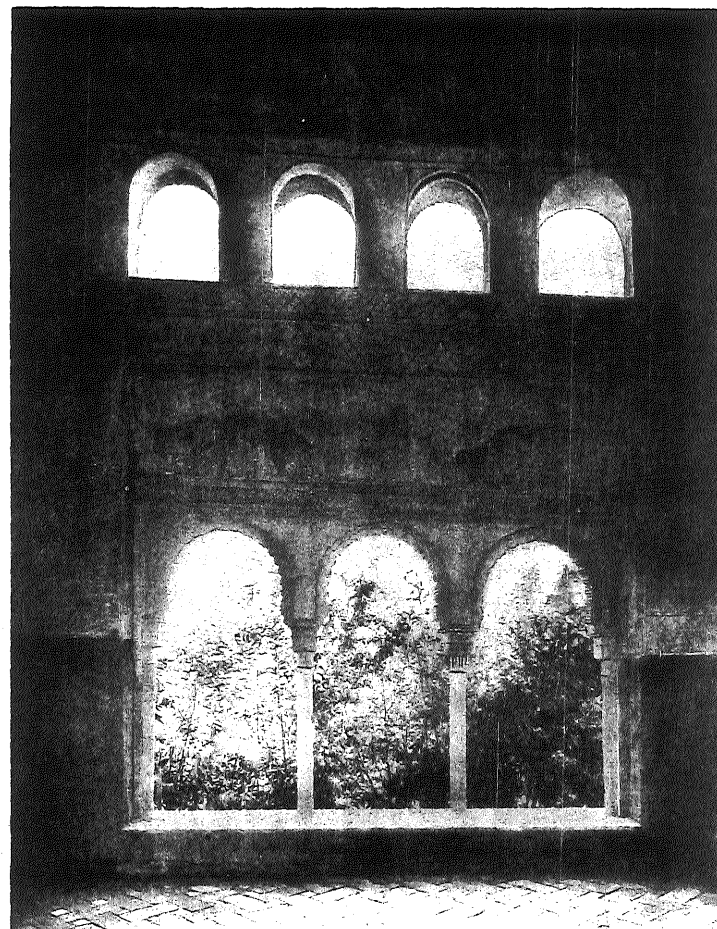
Techo antes de la reparación.

Ex-convento de San Francisco de la Alhambra.



Fotos Torres Molina.

Nave norte del convento desde la capilla mayor
antes de la reparación.



Fototipia de Hauser y Menet - Madrid.

Testero del Mirador ocupado por la capilla mayor
de la iglesia después de la reparación.

ración de esta parte consistió en consolidar muros y arcos y cerrar la nave a la izquierda, dejando fuera del edificio las capillas, bajo el suelo de alguna de las cuales apareció una bóveda sepulcral rota, de ladrillo, en la que se guardaron los numerosos huesos humanos encontrados en las excavaciones de la iglesia y del convento.

En el testero del frente de la nave ábrese un arco apainelado con adornos moriscos de escayola, de tradición toledana, hecho a fines del siglo xv o principios del siguiente. Da paso a lo que fué crucero, sala cuadrada de 3,90 metros de lado de un palacio árabe, que tuvo solería de mármol, de la que se conservaba algún resto. Su zócalo de alicatado, muy parecido al de la sala de los Reyes, y del que existió un fragmento hasta hace pocos años, ha desaparecido, corriendo igual suerte el friso de almenillas negras sobre fondo blanco que le remataba (1). Tiene bóveda de moracabes, con señales de haber estado dorada, lo que se haría en 1512. A más del arco de ingreso ábrese otras tres en los restantes frentes —aquél fué sin duda igual a los de los costados, sustituyéndose por el que existe, con objeto de darles mayores dimensiones—, con adornos de yesería e inscripciones recuadrándoles, en las que se repite el «Sólo Dios es vencedor» y tarjetas que dicen: «Gloria a nuestro señor el sultán Abu Abdallah» (Mohamed V); toda su maltrecha decoración, limpia hoy y asegurada, parece que permaneció algún tiempo oculta por encalados y revestidos modernos. Los arcos de los costados descansan en columnas de yeso y abren a pequeñas capillitas rectangulares que tuvieron preciosos techos pintados y dorados de hacia 1500, desmontados a fines del siglo pasado para evitar su destrucción (2), y vuelto a colocar en su primer emplazamiento, una vez reparado, el único existente, en la capilla de la izquierda, mientras con pequeños restos del otro se ha rehecho el que cubre la frontera.

El arco de frente, mutilado como el de entrada para agrandarle, da ingreso a un mirador, también con bóveda de moracabes, destruida en parte y hoy reparada, decoraciones de escayola cubriendo los muros y un ancho balcón en el frente con tres arcos que

(1) Tal vez sea de aquí un fragmento de la colección Pidal, según sospecha el Sr. Gómez Moreno.

(2) Colocose en una de las habitaciones de Carlos V en la Casa Real, donde ha permanecido bastantes años en unión de una porción de fragmentos de madera.

habían desaparecido y han sido rehechos. En derredor de aquél hay una inscripción, caída en parte, con un poema sin interés histórico; encima ábrense cuatro ventanitas semicirculares y dos semejantes hubo a cada costado, restablecidas hoy. Sobre las destruidas almatrayas consérvase una inscripción que, traducida, dice: «Gloria a nuestro señor Abu Abdallah Algani Billah» (3). Las decoraciones de escayola aseméjense a las del cuarto de los Leones (salas de las dos Hermanas y Albencerrajes) y debieron hacerse a fines del siglo xiv.

La parte baja de los muros del crucero y del mirador recalzose en la época de Contreras; D. Ricardo Velázquez ya se ha dicho que reparó sus cubiertas. Se ha solado este mirador con ladrillo viejo y alambrillas de relieve, del siglo xvi.

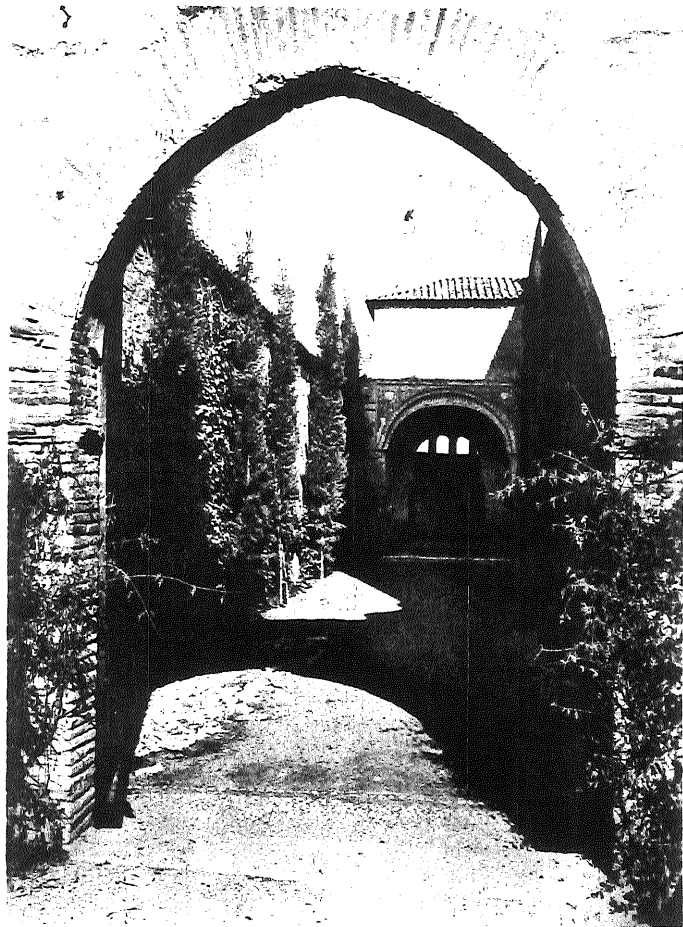
En la capillita del crucero del lado del Evangelio estuvo colocado un insigne relicario con una vera efigie de San Francisco, pintura en lienzo y figura de medio cuerpo, por remate o coronación (1). El mirador ocupolo el altar mayor del templo, en el que se veneraba una imagen de Nuestra Señora de los Remedios que, según tradición, fué dádiva de los Reyes Católicos. Allí, en el suelo, vese una losa de piedra que cubre un hueco hecho en la bóveda de una cripta, con entrada ésta desde la huerta inmediata. Meten en ella sus útiles de labranza los que la trabajan y ruinosos, «profanada por las alimañas y encharcada de hediondas humedades» la vió el Sr. Llanos y Torriglia, creyendo que en ella estuvieron depositados los restos de los Reyes Católicos. Verosímilmente sería enterramiento de los Tendilla, pues al hacer las recientes obras encontrose bajo el suelo de lo que fué crucero, una fosa medio destruída hecha de muretes de ladrillo, en la que es de presumir, por su emplazamiento en el lugar más principal delante del altar, y su mayor resguardo, se depositaron los cadáveres de los Reyes. Y para hacerlo más creíble la fosa, que es de forma trapezial y tiene 2,19 metros de longitud y 1,24 y 0,93, respectivamente, de ancho en los testeros, aparece ensanchada por uno de sus costados con forma irregular, como si hubiera habido que

(1) *Guía de Granada* por D. Manuel Gómez Moreno, Granada, 1892.

(2) *Monumentos, Excellencias, Privilegios y Reliquias del convento de San Francisco el Real del Alhambra de Granada*, manuscrito citado por Valladar. De la Alhambra. Apuntes, notas e investigaciones, XII. (*La Alhambra*, año XVI), 30 octubre 1913).

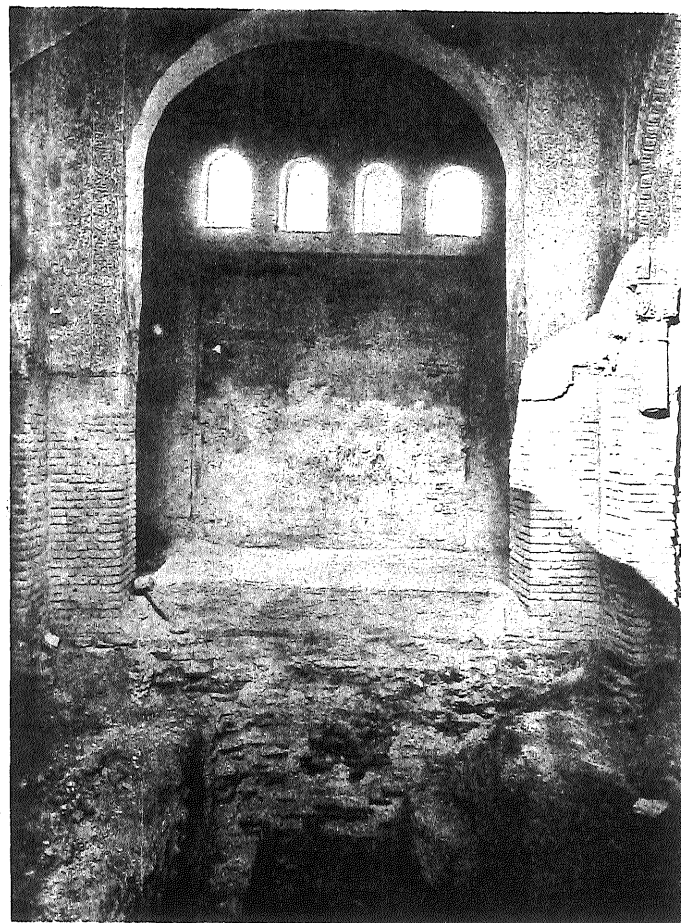
(3). *Uniphanmad V. Gomez Moreno, Guia, pag. 128.*

Ex-convento de San Francisco de la Alhambra.



Fotos Torres Molina.

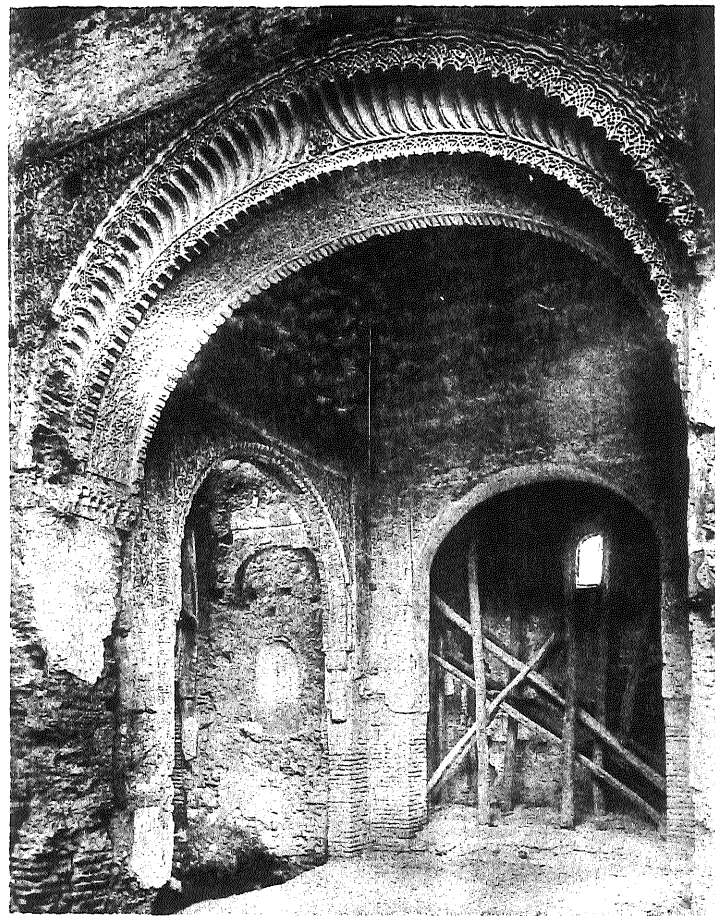
Entrada y nave de la iglesia después de la reparación.



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid.

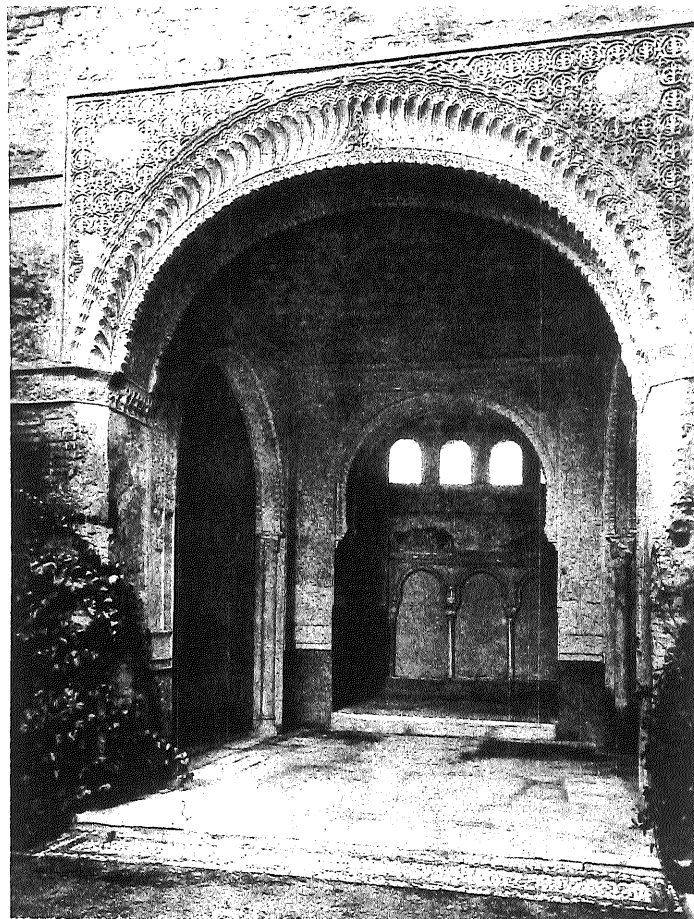
Capilla mayor de la iglesia antes de la reparación con la fosa en que se supone estuvieron los restos reales.

Ex-convento de San Francisco de la Alhambra.



Fotos Torres Molina.

Capilla mayor de la iglesia antes de la reparación.



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid.

Capilla mayor de la iglesia reparada.

hacerlo así para meter el ataúd con el cadáver del Rey. En la losa de mármol blanco con la que se ha cubierto grabose una inscripción que dice:

LA REINA
ISABEL LA CATÓLICA
ESTVVO AQUI SEPVLTA
DESDE MDIV SV ESPOSO
EL REY FERNANDO DESDE
MDXVI
TRASLADADOS SVS RESTOS A
LA CAPILLA REAL EN MDXXI.

La nave de la iglesia dejose a cielo abierto pensando que no tenía objeto reconstruirla; se han cubierto sus muros con enredaderas y cipreses que forman camino hacia lo que fué sepultura regia. Los tres arcos del mirador del fondo tabicáronse (1), ya que la huerta a la que dan es aún de propiedad particular; cuando se adquiriera por el Estado no convendría tal vez abrirlos para no quitar recato y aislamiento de capilla sepulcral a aquel lugar. Los arcos que separan la nave del claustro, rehechos algunos, cerráronse con cancelas de tornos de madera, inspiradas en ejemplares granadinos del siglo XVIII. Y de umbrales de ellos colocáronse algunas lápidas sepulcrales que andaban por allí tiradas y sirviendo de cobijo a la acequia. Una de ellas, de piedra de Sierra Elvira, es de Juan de Marquina, aparejador, en el siglo XVI, de las obras del palacio de Carlos V.

ESTA SEPOLTV
RA ES DE IV̄A DE
MARQINA I DE
SVS HEREDE
— ROS —

En otra, del mismo material, con el compás, el martillo y la escuadra grabados, dice la inscripción:

..... TVRA DE
LOS CANTEROS
DE EL ALHAN
BRA

La tercera, con escudo grabado en el centro e inscripción rebordeándola, es de un Valenzuela, alcaide mayor de la Alhambra, y de Mencia de Luaces, su mujer.

Otras dos hay de mármol blanco que se han empotrado en los muros para su mejor conservación:

ESTE ALTAR: Y ENTIE
RO: ES DE DIEGO SANCH
EZ MELLA VISCAYNO:
Y CASTELLANO: Y DE ANA
RVIS: SV MVGER: Y DE
SUS HEREDEROS ANO
DE 1830.

dice una de ellas; la otra, que ostenta escudo, tiene la siguiente inscripción:

Esta fep.^a es de falua
dor Gomez iuanes,
de Vberuaga fam.^{ar}
del St.^o Off.^o y de sus here.^{os}
Y de d.^a M.^a, de ybañez
y moleon su Muger.
Año de 1679.

Otras muchas lápidas sepulcrales debió haber de cerámica, vidriadas en blanco y con letras azules, según la tradición de Fajalanza, guardándose en el Museo de la Alhambra numerosos fragmentos de ellas, aparecidos la mayoría en el exconvento y en el inmediato Secano.

LA TORRE

Está situada entre la iglesia y el convento. Es cuadrada, de ladrillo. En su muro norte se lee la fecha de 1787, que será el de su construcción. Súbese a su campanario por una pina escalera con acceso desde el piso alto del convento. En su muro sur estuvo empotrada una cabeza de piedra, romana, que hoy para en el Museo Arqueológico de la ciudad.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

(Continuará)

El exconvento de San Francisco de la Alhambra

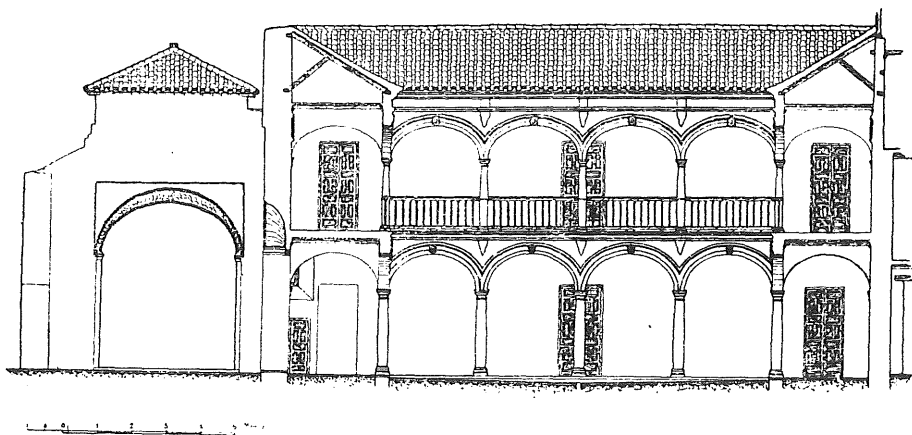
El exconvento.—Su fachada queda descrita. La puerta de entrada ábrese a un zaguán, solado modernamente con ladrillos de canto formando espina de pez y encintado de marmol; a cada lado queda una habitación en cuyos suelos se han combinado las piezas vidriadas de Fajalauza con las de barro cocido. El techo es de gruesas vigas de madera que, en parte, se conservaban del antiguo convento.

Del zaguán pásase al claustro o patio, contemporáneo de la torre; tiene diez y seis columnas toscanas y arcos rebajados en cada una de sus dos plantas, con claves y colgantes barrocos; lo cruza la acequia real. Sus galerías se han solado con losetas ochavadas de barro cocido y cuadradillos vidriados blancos y verdes, mientras en el centro púsose suelo de guijarros blancos y negros formando dibujos y una fuente de piedra de Sierra Elvira, de fines del siglo xvi, adquirida para el caso. Durante las obras respetose una vieja vid que allí había y después se plantaron dos naranjos agrios, cipreses y rosales junto a las columnas. Las galerías alta y baja tienen techos de viguetillas de madera, siguiendo el orden de los que había y hubo que renovar en gran parte.

Ya se ha hecho mención de la ruina de la nave norte del claustro que estaba antes de las obras comunicada con la capilla, o saliente del crucero de la iglesia, por dos altos arcos festoneados, de yeso, y enjutas lisas, obra probablemente morisca. Descansaban en un pilar de ladrillo moderno y ahora han quedado tabicados; del otro lado estuvo la sacristía. El muro exterior del edificio en esta nave norte debió hacerse cuando el claustro y hubo que reconstruirlo totalmente dejando en él ventanas en planta baja y balcones en la de arriba. El otro paralelo que separaba la nave del claustro, completa-

mente deshecho y descompuesto, con enormes desplomes, tenía numerosos huecos abiertos en distintas épocas, viniendo a ser como resumen de la historia de este edificio, humilde en sus principios y rehecho y remendado muchas veces, sin alcanzar mayor importancia. De su primitiva construcción musulmana conservaba una puerta con arco festoneado de yeso y dos ventanitas encima y un fragmento insignificante de otra; los restos de aquélla pudieron conservarse convenientemente reparados.

Los vestigios de edificaciones primitivas siguen por la nave normal a ésta que se extiende a levante del claustro. Allí queda una



Sección del claustro del exconvento de San Francisco.

sala rectangular árabe, centrada con respecto a la nave de la acequia, de 2,80 por 8,72 metros, con alcobitas en sus extremos y entrada a poniente, desde el claustro, por un ingreso que estaría formado por tres arcos, hoy desaparecidos, con cuatro ventanillas semicirculares encima. Hubo que reconstruir su muro sur, del que se encontró la cimentación al levantar la solería. Dividióse esta sala en dos pisos en las obras del siglo XVIII, habiéndose desmontado, al hacer la reparación, el intermedio, dejando tan sólo dos pasos volados a sus extremos, sobre las alcobas, para el mejor servicio del edificio. Quedan en él partes importantes de decoración de escayola y entre ellas una labor idéntica a otra del mirador de la torre de las Damas; en una cenefa (1) consérvase una inscripción árabe que, traducida, dice: «Alabanza a Dios por los beneficios del Islam», y «Gloria a nuestro señor el

(1) Análogo a la del Patio de los Leones, Gómez Moreno, *op. cit.*, p. 137

sultán Abu Abdallah Algani Billah» (1). Tanto en esta sala como en la que fué cabecera de la iglesia, las decoraciones son vaciadas, de escayola, y los arcos, de yeso tallado. Su techo está más elevado que el primitivo, a juzgar por donde termina la decoración. Solose en las obras recientes de losetas vidriadas blancas y verdes combinadas con otras de barro cocido y en parte de sus muros se ha montado un zócalo alicatado árabe, cuyas piezas, blancas, verdes y azules, parecieron en su mayor parte en las excavaciones del edificio. La construcción árabe no tenía por aquí más que esta nave, pero se le agregó otra a levante con una serie de arcos, hoy cerrados, formando pórtico hacia la huerta. En su encuentro con la sur de fachada hállase la escalera, de ida y dos vueltas, cuya disposición se ha conservado al reconstruirla. Cubrióse con un techo de vigas de madera y azulejos de relieve del siglo xvi, entre listones moldados, de los que se conservaban gran número en los almacenes de la Alhambra. Su construcción, como el resto del convento, databa del siglo xviii.

En la planta alta de la nave sur hízose un gran salón y un comedor en su prolongación hacia levante; en la norte dejóse otro análogo, y en las dos de la de levante instaláronse celdas, y las habitaciones de servicio de los pensionados y de los guardianes del edificio, construyéndose una torrecita encima de la escalera. En los muros del claustro alto se conservaban unos recuadros de escayola que enmarcarían lienzos representando los milagros de San Antonio, a juzgar por las poesías alusivas que a sus costados se encontraron.

En una alacena del muro medianero con la iglesia estaba el archivo, según el letrado que así lo testifica.

Las construcciones árabes.—Las recientes excavaciones en la huerta de Santa María, en este edificio de San Francisco y en el Secano, han probado que esta parte de la Alhambra estuvo pobladísima de casas y palacios, encontrándose no pocas albercas de sus patios. Los restos de dos construcciones aparecen en esta zona como más importantes: el palacio en que vivieron, hasta el reinado de Felipe V, los condes de Tendilla, sobre el Partal, hoy casi totalmente arrasado, y el que ocupaba el mismo lugar que el exconvento de San

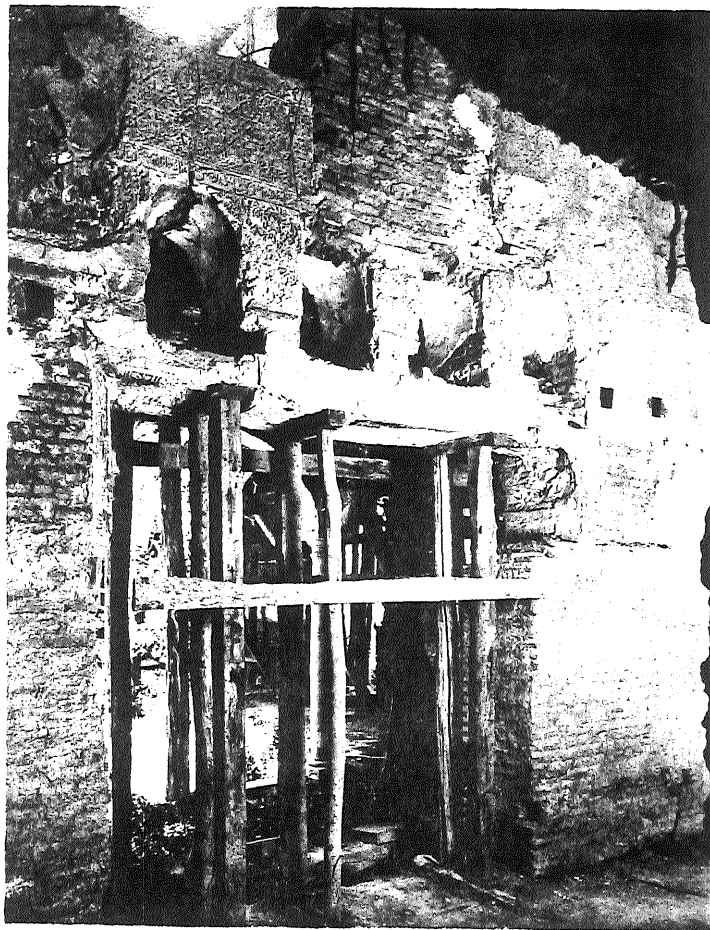
(1) Gómez Moreno, *Guía...*

Francisco. Entre ambos queda una extensión considerable—la que fué huerta de éste—, en la que, por ser de propiedad particular, no se ha podido realizar excavación alguna.

Las excavaciones y exploraciones hechas en el suelo del exconvento, al repararle, han permitido formarse idea, algo más completa que la que se tenía por los restos visibles, de su disposición en la época nazarí. Aunque la interpretación del resultado de las excavaciones, en lo que se refiere a restos de construcción, no sea siempre fácil. Edificios habitados sin duda durante más de un siglo en la época musulmana, no debieron ser escasas las transformaciones y reparaciones hechas en ellos durante ese tiempo, a las que hay que añadir las de época posterior mientras estuvieron habitados o sufrieron reformas radicales, como es el caso de esta construcción. Cuando se quita la tierra y los escombros acumulados durante siglos, aparece generalmente la parte baja de muros medio destruidos que se entrecruzan en todos sentidos, de hormigón unos, de ladrillo con distintos aparejos y morteros los más y de mampostería, sola unas veces y otras combinada con verdugadas de ladrillo, otros. De los montados sobre escombros podemos deducir son obras cristiana, hecha pobremente y con precipitación, y casi siempre ocurre así con los de mampostería; los de hormigón de cal consistente son obra árabe, pues no volvióse a usar esa fábrica en la Alhambra desde el siglo xvi; los de ladrillo hiciéronse en todas las épocas y exigen atento examen para poder fecharlos con alguna probabilidad de acierto. Tan sólo cuando se han conservado las solerías facilítase el estudio, pues las de los edificios árabes son siempre cuidadísimas, de piezas perfectamente recortadas y asentadas, vidriadas algunas veces, como propias de viviendas de gente principal. No suele faltar en ellas el retrete, y numerosas tuberías las proveían de agua abundante, teniendo las de mayor importancia una alberca en su patio.

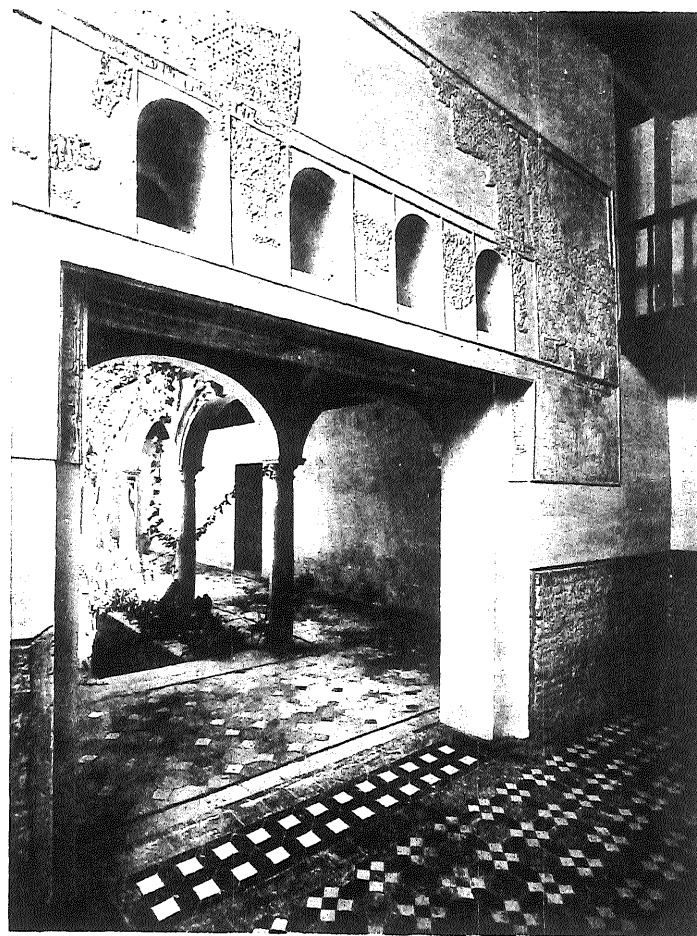
Desde la Reconquista, en cambio, esta parte oriental de la Alhambra estuvo habitada por gente pobre, soldados y artesanos; probablemente muchas de las viviendas árabes caeríanse en el siglo xvi y, perdidas las conducciones de agua—desde entonces llámasele Secano—, todo lo que allí se construyó fué mísero y provisional: lo hecho en San Francisco, edificio que albergó por algún tiempo cadáveres regios, no tuvo otro carácter.

Ex-convento de San Francisco de la Alhambra.



Fotos Torres Molina.

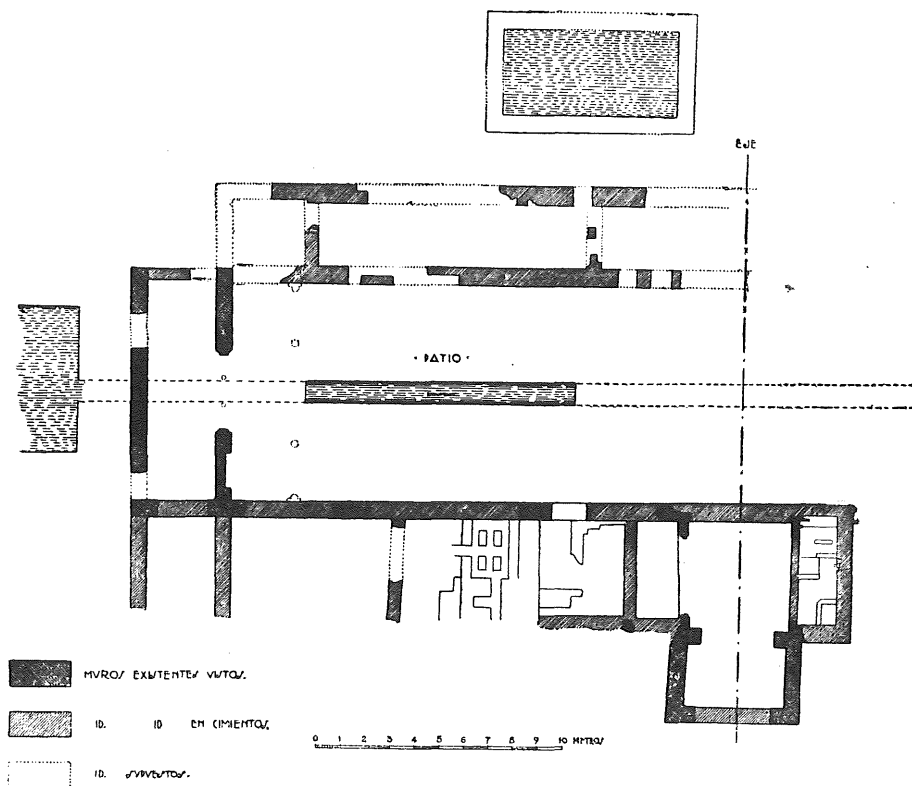
Entrada a la sala oriental del claustro antes de la reparación.



Fototipia de Hauser y Menet - Madrid.

Entrada a la sala oriental del claustro después de la reparación.

El palacio nazarí en el que se instaló el convento, desarrollóse en torno de un patio estrecho y largo, con la misma disposición, pero más reducido, que el de la acequia del Generalife. Cruzáballo, también descubierta, la Real, y la capilla es verosímil que fuera un pabellón central, a modo del que aun existe en aquél y se convirtió, más tarde, en vestíbulo de otra. El hueco grande con restos de



Planta del palacio árabe del exconvento de San Francisco.

decoración que se conserva en el eje de la acequia, sería el ingreso a la sala de su testero de saliente, con un pórtico delante, del que no se ha encontrado resto alguno; disposición semejante dase también en el Generalife. Esa nave a levante era la única que tenía por aquí el palacio árabe, pues en la parte de afuera del muro que la cierra encontráronse cajas y colas de los canecillos, inclinados hacia arriba, así como restos de la tocadura de su alero, demostrando al mismo tiempo que no tuvo planta alta. Exteriormente había por este lado una alberca grande; sobre parte de ella está la nave inmediata del

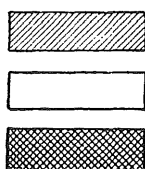
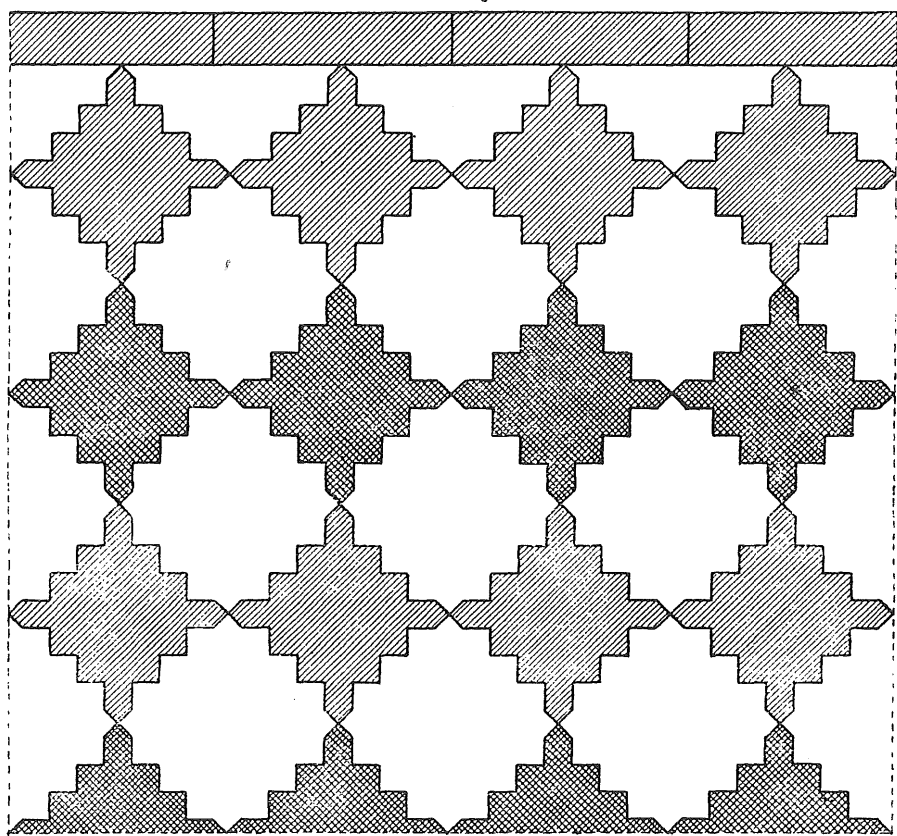
convento, obra del siglo XVIII, y el resto hállese relleno de escombros en la huerta inmediata. A la misma altura que el de ese alero corría el del muro que cerraba el patio a norte, bajo el cual viéronse restos de una faja de yesería con el «Sólo Dios es vencedor», en letra cursiva. Un pequeño fragmento se ve también del otro lado de la capilla, conservado por haberse adosado posteriormente un muro; el día que se puedan realizar exploraciones en la huerta de San Francisco será posible comprobar, sí, como suponemos, el patio extendióse otro tanto a partir del eje de la capilla, quedando la acequia descubierta en toda su longitud. El muro exterior de la nave norte es moderno; el antiguo parece estuvo un poco más adentro, siendo aquélla, por tanto, algo más estrecha. Subsistían fragmentos de dos arcos de entrada desde el patio a esa nave norte; otro debió haber entre ellos, del que no quedaba la menor huella. Las excavaciones en su interior permitieron reconocer grandes zarpas de hormigón rotas para el paso de tuberías y desagües, una habitación a poniente con solería de ladrillos contrapeados, los restos de un hipocausto que pudo servir para un baño o para calefacción, varios muros de ladrillo y un retrete.

La excavación del claustro dió como resultado, además del hallazgo de numerosas atarjeas y tuberías de barro que cruzaban todo el convento y de varias sepulturas, la comprobación de que, simétrico con el muro norte del patio en relación con el eje de la acequia, hubo otro, como se suponía, que cerraba el patio árabe a sur, y cuya cimentación apareció. A ambos lados de la acequia, y en su misma dirección, viéronse restos de dos boveditas rebajadas, de ladrillo, apoyadas en gran parte en el suelo virgen, y cuyo objeto no se nos alcanza (1). Más a sur otro cimiento dió el ancho de la nave meridional; en esta misma dirección apareció una alberca con muros de hormigón que pudo ser de otro patio del palacio.

Del subsuelo de la nave de la iglesia habían desaparecido todos los restos de construcción al hacer las sepulturas que la llenaban. Tan sólo en la capilla de la izquierda del crucero encontrose, a nivel más bajo que el actual, un curioso y bien dispuesto retrete de época árabe, con su ingreso en recodo, solería de piezas de barro de

(1) Pudieron servir para cobijar tuberías, pero ello es anómalo.

23 por 30 centímetros, zócalo pequeño y nicho arqueado frentado de azulejos cuadrados verdes, negros y blancos puestos en diagonal, y, metida en una caja abierta en el muro, una orza rota, cilíndrica,



VERDE.

BLANCO.

AZUL.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 15 20 Centimetros

Zócalo de alicatado en el exconvento de San Francisco.

de barro rojizo, que tuvo vidriado blanco casi perdido y dibujo en verde y manganeso.

Las decoraciones árabes de escayola conservadas en este edificio, parecen pertenecer a dos épocas; todas las de la capilla y parte

de las de la sala a levante del patio son de la segunda mitad del siglo xiv, según lo acreditan su estilo y las inscripciones alusivas glorificando a Abu Abdallah (Mohamed V). Otra parte de las del último lugar, de labor menuda, son idénticas a unas del mirador alto de la torre de las Damas y muy parecidas a las que en el Generalife se encontraron bajo otras árabes en el pabellón central del patio de la acequia, ambas de principios del siglo xiv. Y como comprobación de que había allí obras anteriores a las de Mohamed V, quedan las inscripciones publicadas por el P. Echevarría referentes a haber construido en aquel lugar el rey Abul Hachach Yusuf fuentes, albercas y jardines, como más adelante se dirá. Es verosímil que el palacio se empezase por este rey y que luego Mohamed V le diese fin o le ampliase o reformase. De que había sido edificio importante y vivienda de príncipes conservábase aún la tradición en el siglo xvii, según la referencia de Bermúdez de Pedraza.

Las inscripciones a que se refiere el P. Echevarría, tomolas, según dice (1), del manuscrito de un religioso llamado Fray José Cañizares. Eran once y una de ellas debió pertenecer a un oratorio. La primera, de mármol, estaba sobre la puerta oriental del convento, muy bien grabada y en letras grandes que decían: «Sólo Dios es vencedor». De las restantes siete, dice, repetíanse en la Casa Real y las otras tres hallábanse en una capilla de la huerta del convento, alcoba antes de una sala de la pequeña habitación de un jardín real, en cuyo emplazamiento «hállase hoy la huerta». La capilla estaba derribada en tiempo de Echevarría y las inscripciones perdidas. Dos de ellas referíanse al rey Abul Hachach Yusuf, cuya magnificencia celebraban, por haber construido las fuentes, albercas y jardines que embellecían aquel lugar, con sus aguas, frescuras y vergeles. Una de ellas decía así: «La sublimación sea a mi Rey Abulhaggeh, y a tí, o mi rey Jusuf, mi tutor y mi señor; séate notorio, que la enhorabuena se me ha dado del honor, y palidez graciosa, con que ha salido la obra de esta labor con ventura seguida, que le dió tu nueva ampliación. En tiempos pasados fuí recreación a tus nobles, no tengo menos razón de serlo para tí, que has manado de ellos. Mi fama y blasón ha crecido en todos vosotros, y con las nuevas invenciones;

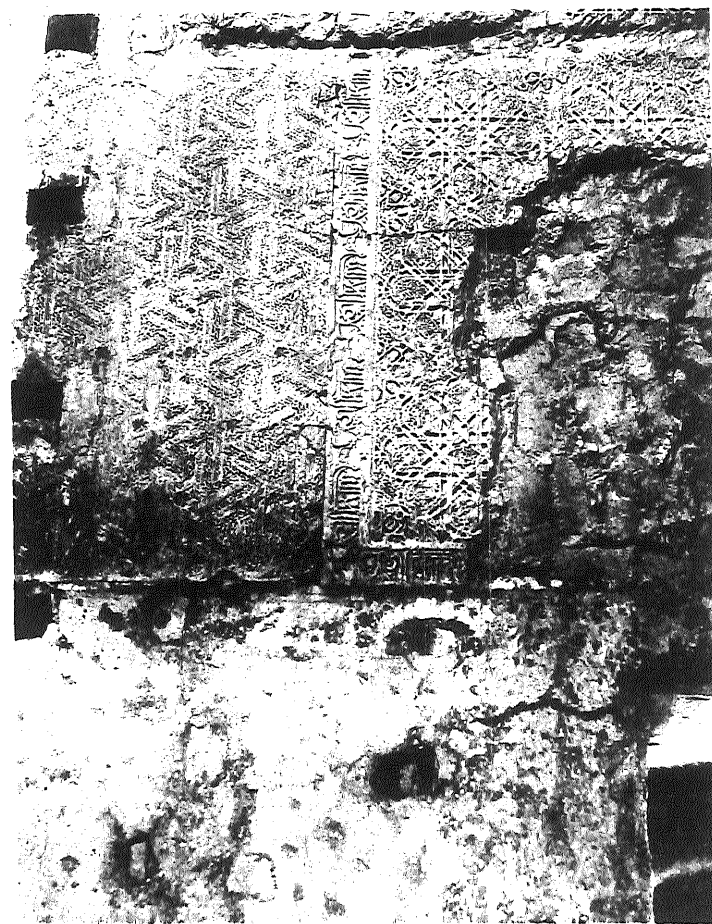
(1) Padre Echevarría. *Paseos....*

Ex-convento de San Francisco de la Alhambra.



Fotos Torres Molina.

Decoración de la sala oriental del claustro antes de la reparación.



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid.

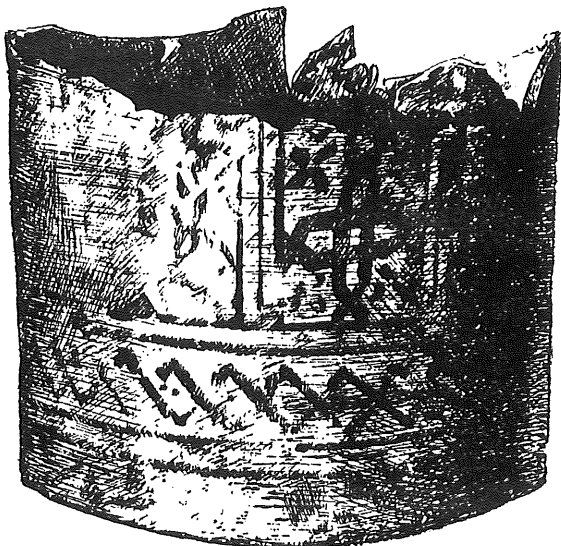
Decoración de la sala oriental del claustro antes de la reparación.

y tu me has dado seguridad para no tener temor, porque me has dado guarda, y amparo con la aceptación tuya: Y siempre ha sido estimado, como grande triunfador; y de día en día vas siempre a más; y el tiempo mismo te obedece, como a superior, y todos se complacen de ello, sin que nadie te haga disgusto; y más que todos me complazco yo con mis invenciones, porque soy la muestra de tu altura, y de tu resplandor; Tú, o Jusuf me ennoblecistes, y con tus determinaciones me haces digna de alabanza, y tu clemencia, y bondad me favorecen: hay en mi fuente graciosa una agua de esquisito sabor, y que subiendo a lo alto vuela, y hace bella armonía, y al bajar es humillación a tí: y mi movimiento trémulo muestra respeto y temor; pero no para huir, que sería sin razón, pues tengo a mi rey Yusuf por defensor y amparo, que se puede llamar Señor de lo criado, y perfecto. Todo lo que digo de mi alabanza va fundado en razón, pues mi propia hermosura da a entender mi perfección, y da contento a los que me ven, y en esto se pueden dar por premiados. ¡O generación de nobles y señores nacidos de raíces bien cultivadas, dad generosa honra a mí, que merezco todo honor! Y ¡oh vosotros esforzados caballeros, no seais cortos en favorecerme, al tiempo que me mireis; dad la loa a lo que digo, pues tengo en ello; y sea de sublimación la gloria que me diereis, pues toda la hay en mí, sin que halla división; y al que lo hiciere le doy paga de presente en mirar mi hermosura, y en mostrar mis colores perfectos. Oh, pues, Yusuf mi Rey, mi Señor de gran valor, representación de el Profeta, siempre has cumplido tus promesas y me has mostrado tu afición».

La segunda estaba sobre un listón de madera, encima de una puerta, y decía lo siguiente: «Mi ayuda en Dios, apedreador del Diablo. En el nombre de Dios, que es misericordioso y tiene misericordia. Sea Dios con nuestro Rey y Señor Mahoma; revélate tiempo de claridad para perdonarte tus pasados pecados, y los porvenir yo para cumplir en tí tu previsión, y para enderezarte el camino derecho: y para que Dios te sublime con alta sublimación, el que asentó reposo en el corazón de los creyentes, para aumentar creencia sobre la creencia: y de Dios son todos los ejércitos del cielo y de la tierra».

La traducción de la tercera, es la siguiente: «Yo lugar de primor, mi agrado, con semejantes a mi labor, mi envidia, si fueran de mi perfección. Mira esta alberca hermosa, que entre mí, y esta obra

está, y verás una claridad tan grande como una resplandeciente hoja de acero bruñido. A esto se añade el favor de Yusuf, que con su afición le da más alegría, y con este favor más hermosura. Y esta pulida pila, que parece hermosa taza que puede aplicarse a la boca para apurar el licor que contiene. Alta en ella el agua, a sus orillas llega, y henchida se vierte, y está cerrada de costillas, que ocultan un misterioso corazón, que guarda con secreto maravillas. Y tú, o Yusuf, sublimador de la secta, y sus secuaces, 'tú el congregador de las



Orza encontrada en las excavaciones del exconvento de San Francisco de la Alhambra.

glorias, que en tí sólo viven, como el mejor de los Reyes. Como el sol puesto, que va debajo del horizonte, y después vuelve a salir con recientes rayos, y calor nuevo, así tu nombre iba de caída y volvió a tomar fuerza en este jardín, atrayéndote a las gentes a darme gloria durará ésta hasta la eternidad donde Dios tiene su morada, y hasta allá llegará la fama de mi hermosura, y se extenderá en mi nombre, sin oscuridad. O mi Yusuf, o mi Rey, significado con honestidad, tu eres la lima de la alta ley, y eres celador de los secuaces de ella. Eres vergel ópimo, que da vida a las flores, azahar de gran olor cuya abundancia es grande, y da vida y felicidad».

En la esquina oriental del convento hubo también, siempre

según Echevarría, una piedra con tres renglones árabes que decía así: «Dí: no hay Dios sino Dios; sea así en tu boca, en tu corazón, en tu cuerpo. Abrevio Dios a su enviado el número en tu favor: no sea menor en tí: en el lugar de la oración hay perdón.»

Contreras afirma (1) que muchas columnas y materiales de los que se emplearon en el siglo xvi en los patios de la Roja y Daraxa, proceden de las construcciones árabes del convento de San Francisco, y ello es muy verosímil.

Humildísima sepultura, baja, llana, en el suelo, quiso para sí la Reina Católica. No eligió para albergarla ninguno de los grandes templos que con suntuosidad y riqueza extraordinarias había fundado. Su voluntad fué dormir el sueño eterno en un rincón de la Alhambra, en un humilde edificio, construcción musulmana adaptada pobremente a las necesidades de una pequeña casa religiosa, bajo los mocárabes de una bóveda en la que el pueblo vencido dejó su sentimiento artístico, tejido de complejas divagaciones geométricas. Las vicitudes de nuestra historia hicieron que casi fuese olvidado aquel lugar memorable, a la par que se destruían los recuerdos en él existentes de la civilización hispano-musulmana, ocultando el resto bajo capas de cal y enlucidos. Con más conciencia hoy de nuestro pasado se han reparado iglesia y convento, haciendo de la primera un lugar de conmemoración. Queda por rescatar la antigua huerta en la que, bajo tierra y escombros, se conservan vestigios de albercas y fuentes, de escalinatas y pabellones que, vueltos a la luz, permitan evocar los magníficos jardines creados por Yusuf.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

(1) *Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada. Sevilla y Córdoba.....* Tercera edición. Madrid, 1885.